

Frente libertario

Madrid, 26 noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 639

POR ESO BOMBARDEA BARCELONA

Los recientes bombardeos que el fascismo italogermánico ha realizado sobre el casco urbano de Barcelona, demuestran claramente que el fascismo cree encontrarse nuevamente ante una coyuntura favorable a la liquidación rápida de la guerra española. Ya anteriormente tenemos otro caso semejante.

se produjeron furiosos bombardeos de la aviación al servicio de los rebeldes; también entonces las más importantes ciudades de nuestra retaguardia catalana y valenciana fueron objeto de agresiones que originaron gran número de víctimas. Ciertamente que el fascismo ha actuado siempre, preferentemente, sobre las retaguardias civiles, que en todo momento ha bombardeado una y otra vez poblaciones abiertas; pero no es tampoco menos cierto que en aquella ocasión los bombardeos se continuaron visiblemente.

Actualmente quizás nos encontremos ante un nuevo caso de agudización de los ataques aéreos a las principales ciudades de la España antifascista, especialmente de aquella en la que se encuentran concentrados los resortes políticos del país; es decir: Barcelona. El caso de los últimos bombardeos que ha sufrido la capital catalana viene a confirmar esta posibilidad; y no nos extrañaría que semejantes bombardeos volvieran a repetirse, por la sencilla razón de que creemos que el fascismo ve en ellos la posibilidad de crear el clima de horror propicio a la aceptación de una liquidación, de cualquier clase, de nuestra guerra. Y esto por la sencilla razón de que quien más ansía terminar la guerra es el mismo fascismo, para el cual la contienda española se ha convertido ya en algo demasiado costoso y demasiado estéril para poder continuarlo sin exponerse a grandes fracasos y a aumentar los ya considerables quebrantos sufridos en las reservas militares y económicas de los países que se han erigido en proveedores del Ejército rebelde.

El momento es adecuado; se han iniciado conversaciones diplomáticas que pueden llegar a tener, según cual sea la orientación que se dé a las mismas, una gran trascendencia para la solución definitiva de nuestra contienda. Las conversaciones de París entre los ministros franceses e ingleses, pueden desempeñar un papel trascendentalísimo para nosotros, según cual sea la actitud que de las mismas se derive. Y por eso los rebeldes aprovechan la coyuntura que esas conversaciones les brinda para poder influir en el ánimo de Chamberlain y Daladier, acentuando los horrores de la guerra, y para influir también; mediante ese mismo acentuarse de la barbarie y de la destrucción, sobre el ánimo de los centros políticos de la España leal, radicados todos ellos en Barcelona. Por eso es en Barcelona, hoy, la ciudad, que han

escogido como objetivo de sus actuaciones aéreas de bombardeo. Si el Gobierno y las esferas y organismos rectores de nuestra política residieran en otra ciudad, cualquiera que fuere, esta ciudad sería atacada y no Barcelona.

Con esta salvaje actuación quieren forzar las concesiones que posiblemente imaginan obtener de una mediación extranjera que intentara poner término a nuestra contienda; acentuando fuera de España la necesidad de terminar con nuestra guerra no importa a costa de qué concesiones, y acentuando en las esferas directoras de la política española la necesidad de buscar la manera de poner fin a tanta destrucción y estrago.

Pero esto pone claramente de manifiesto que quienes más interesados están en que la guerra termine son los rebeldes y sus aliados extranjeros; la guerra española les pesa ya demasiado y por eso pretenden crear el clima propicio para ponerle fin, aun cuando sea

teniendo que ceder parte de las conquistas que algún día contarán como definitivamente aseguradas. Los bombardeos llevados a cabo últimamente sobre Barcelona son la prueba más fehaciente de la necesidad en que Franco mejor dicho, Italia y Alemania, se encuentran de terminar la guerra española; es demasiado costosa la sangría que ésta impone a sus economías sobradamente quebrantadas por los excesos bélicos de la política fascista genéricamente considerados, para que puedan continuar soportándola. Y la quieren cortar logrando que acabe la lucha en España.

Al llevar a sus límites extremos el horror, la destrucción y el dolor de la guerra; al extender ésta a las poblaciones civiles, buscando en los núcleos más populosos de la España leal el lugar donde sus aviones deben arrojar su mortífera carga, buscan, no únicamente hacer víctimas por el placer de hacerlas, sino también llevar a todos los espíritus al terror, y con él a la convicción de que por humanidad es necesario poner fin a la contienda. Los bombardeos aéreos sobre Barcelona tienen la significación de una coacción moral, sobre los dirigentes de nuestra política antifascista, para que éstos, asombrados y estremecidos ante tanto

dolor, hagan las concesiones en que el fascismo pueda asentar su victoria; y si no su victoria, cuando menos la posibilidad de terminar airesamente la contienda en la que tan inconsciente y cruelmente se embarcaron en julio de 1936.

Al bombardear Barcelona bastan la manera de originar la desmoralización de nuestra retaguardia política y tratan de lograr el debilitamiento de la capacidad de resistencia de la misma. Y si consiguieran lograr este debilitamiento, habrían logrado, indirectamente, que las conversaciones que se han iniciado entre los ministros franceses e ingleses discurrieran por cauces más adecuados a sus designios de lo que la heroica resistencia del proletariado español permite augurar.

Pero también ahora tropezarán los rebeldes con el firme espíritu de resistencia de los trabajadores españoles. Si cuando pretendieron forzar los pasos hacia la victoria en los frentes de batalla, se encontraron con la voluntad de todo un pueblo que ordenaba a sus luchadores de vanguardia, a sus soldados la más titánica resistencia que conoce la Historia, y se encontraba también con unos soldados que, salidos de la entraña del pueblo, cumplían a rajatabla, a costa de heroísmos sin límites y de sacrificios sin cuento, la consigna que surgiera de la retaguardia civil de nuestro pueblo, también ahora se encontrarán con ese mismo espíritu de resistencia, con esa tenacidad hacia la victoria, con ese tesón en el triunfo, que tantos desastres les ha hecho cosechar en los veintiocho meses largos de guerra que padecemos.

Si en los períodos más graves, si en los momentos más álgidos y azarosos de nuestra contienda, todo el pueblo se dirigió a sus soldados para decirles vibrantemente "¡Resistir!", también ahora nuestro pueblo, nuestra retaguardia política sabrá darse a sí misma esa consigna abnegada, de renuncia y de sacrificio. Y ahora, cuando se intenta forzar el paso hacia la paz buscando los caminos del aire que conducen sobre las mismas cabezas de nuestras mujeres y de nuestros niños, en el frente, son las líneas avanzadas que se han mantenido incólumes después de sufrir los más duros ataques, los que dan la consigna que se convierta en orden tajante para todos los buenos antifascistas: "¡Resistir, resistir: a costa de no importa cuáles sacrificios, resistir!"

La misma exacerbación del horror de la guerra demuestra claramente que ésta se encuentra en sus etapas finales. La misma crueldad que despliegan los fascistas para quebrantar la resistencia de nuestro pueblo, demuestra que han agotado la posibilidad de continuar la suya.

La meta se aproxima: un paso más y habremos alcanzado la victoria rotunda por la que tantos sacrificios lleva realizados para nuestro pueblo.

El fascismo quiere pactar. Y para crear el ambiente de liquidación tiende a extremar el horror de la guerra.

Tres fechas

Decíamos en noviembre de 1936...

"Nosotros solo deseamos que el proletario universal se entere. Y se está enterando. Lo que ha ocurrido en España lo sabe ya medio mundo. El otro medio no se entera, porque no le interesa las cosas del proletariado. Pero el medio mundo que se ha enterado sabrá pasar por encima de las tendencias políticas y los egoísmos de los cabecillas de la política para venir en nuestra ayuda."

Decíamos en noviembre de 1937...

"En la enseñanza del proletariado español alimentan sus esperanzas todos los que sienten ansias de renovación. Los proletarios saben, en España y en el mundo entero, que es cuestión de vida o muerte para la Humanidad la tragedia de España."

Una vez más pedimos serenidad y acción a los proletarios del Universo frente a los cabildos y a las maniobras del capitalismo, en concomitancia con el fascismo, dentro de todas las cancellerías."

Decíamos en noviembre de 1938...

Ratificamos ahora nuestra creencia anterior de no haber tenido nunca esperanza en ayudas de fuera, más que las ofrecidas por el proletariado mundial.

Aunque un poco tarde, parece que el obrero de más allá de nuestras fronteras, se decide a hablar al poder capitalista. Parece, por fin, que va conociendo algo el valor de la sangre derramada en España y la causa por la cual se ha derramado esa sangre.

Y repetimos ahora, lo que dijimos en fecha pasada. La tragedia de España es cuestión de vida o muerte para la Humanidad.

Nosotros, en España, los proletarios españoles cumplimos con nuestro deber. Los proletarios del mundo tienen concedida la palabra hace más de dos años.

El triunfo será de la clase trabajadora

En ninguna revolución fracasa el proletariado. Quien lo diga, mancha ficciones. Podrá ocurrir que no se conquisten las aspiraciones que lo lanzan a la lucha contra la regresión; podrá ocurrir que la revolución no triunfe plenamente en la acción de unos días o de unos meses, pero los movimientos nunca fracasan, siempre dejan un terreno abonado que dará frutos óptimos. Ninguna revolución se detiene, ni da un paso atrás.

Recordemos el movimiento de octubre. Parece que fracasa. Deportaciones, represalias crueles, asesinatos. Se fusila al sargento Vazquez, pero el Gobierno de aquellos días negros, que Asturias consiguió iluminar de rojo, no se atreve a fusilar a González Peña, cabeza de la revolución para el Poder represivo. El fermento de aquella revolución no podía perderse y no se perdió. El campo había quedado abonado por millares de mártires que dieron su vida para que España no retrocediera. Al año y medio estaba el proletariado en pie y hacia triunfar rotundamente a quienes ofrecían ser representantes de las aspiraciones del pueblo.

No se olvide aquella lección. Está muy próxima y tonifica. Se puede dudar de todo y de todos, menos de la clase trabajadora. Cuando ésta se empie, conociendo su deber y marcando su destino, en una obra revolucionaria,

que dé a España pan, trabajo y libertad, que la independice económicamente, que marque su ruta de cultura y progreso, de creación, su triunfo es seguro. Que se disipen las ilusiones de aquellos que las tengan. Que se vigoren las esperanzas de los trabajadores. Las revoluciones no se detienen. A solas la clase proletaria, avanza siempre; cuando ella es todo el pueblo combatiendo contra los opresores, cuando el pueblo, para vencer a los tiranos, se hace proletario, su victoria tiene que ser definitiva. No importa el plazo si aseguramos el triunfo.

Nuestra lucha no puede terminar más que con la victoria de la clase trabajadora. Si se puso en pie al año y medio de la revolución de octubre, teniendo que luchar contra un Poder salvaje, ¿qué no conseguirá cuando tiene en su haber la resistencia contra el invasor y la edificación de una economía de guerra y de victoria? ¿Se olvidan, acaso, las posiciones que la clase trabajadora ha conquistado limpiamente? Que se disipen —no importa repetirlo— las ilusiones de los ilusos, bien avenidos con los retrocesos. Y el pueblo, los trabajadores, que no desmayen. Recuerden que las revoluciones no se interrumpen. Combatan y trabajen. Resistan y produzcan. Tensio el ánimo y la voluntad erguida. Se puede dudar de todo, menos de la clase trabajadora.



Ya ha terminado la entrevista entre los políticos "apaciguadores", sin resolver nada

Ya se ha celebrado la entrevista entre Chamberlain y Daladier, asistidos de los técnicos más responsables del Foreign Office y del Quai d'Orsay. Como temíamos, dada la circunstancia de haber sido celebradas estas conversaciones a instancias del jefe del Gobierno francés, Inglaterra acudió a la cita. ¿Para responsabilizarse en un todo con los peligros que cercan a su querida Francia? Esto es demasiado para el temperamento británico, nunca franco en sus amistades, porque los únicos sentimientos de los ingleses es defender sus intereses, aunque sea sacrificando todo lo que sea, según aquella frase de hacerse rico, sea o no contraviniendo ciertas reglas, porque eso del juego limpio será cosa del deporte, pero en la política, en la relación con los Estados es la sonrisa, la seriedad y otras cualidades externas, completamente negativas, las que quedan en prenda para el cumplimiento de graves compromisos ulteriores.

Han terminado las conversaciones: Daladier no ha podido decir siquiera lo que dijo Delbós cuando visitó a Daladier en aquella célebre visita a Londres. Entonces dijo el ex ministro de Negocios Extranjeros francés: nunca han sido tan fundamentalmente cordiales las relaciones de amistad entre Francia e Inglaterra. Ahora, en cambio, Daladier se ha limitado a decir, sin poder ocultar toda la frialdad de estas explicaciones, con respecto a lo acordado entre los gobernantes francobritánicos, que está persuadido de que la colaboración de las dos grandes democracias, tanto en lo que concierne a la defensa nacional como en lo relativo al examen de los grandes problemas

internacionales, continuará esa colaboración, como en el pasado, dando los mejores frutos, en interés de la paz.

Estas palabras son el mayor mentís de lo fructífera que ha sido esa entrevista, puesto que los frutos recogidos de la amistad francoinglesa no han podido ser más negativos hasta estos momentos. Para demostrarlo, ahí está la realización del "Anschluss", monstruosidad hecha posible, a pesar de tan decantada amistad entre Inglaterra y Francia, principio del auge desmedido del nazismo en la Europa central pasando a dirigir los destinos de esta latitud el tirano alemán, y consecuencia de la desaparición de la frontera que garantizaba la seguridad de la política francesa en aquella latitud y en los Balcanes, hoy en peligro de germanización, como se demuestra con el viaje de Carol II a Berchtesgaden, para bienquerarse con el temible vecino, el cual no perdona al enemigo aun viéndole vencido. El caso del ex canciller Schuchnigg, preso de Hitler y gravemente enfermo, por no haber facilitado el camino de la desaparición de su país, es bien elocuente. Y Carol, como sabe que no es difícil que le pueda ocurrir otro tanto, se humilla ante la potestad nazi, poniéndose a cubierto de ulteriores acontecimientos.

Esta realidad, tan contraria a la satisfacción de que da muestras Daladier, siquiera sea para seguir en el Poder del jefe del Gobierno francés, echan por tierra todas esas palabras, demasiado frágiles para resistir la vecindad de ese hecho, tan lleno de peligros para la seguridad de Francia, en el Danubio, así como para el mantenimiento del imperio colonial francés, amenazado con esa otra visita hecha a Berchtesgaden por Pirow, celebrada a la misma hora en que se dirigía a la residencia del tirano alemán el ayer amigo incondicional de Francia, el rey de la codiciada Rumania.

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.



"La Vanguardia" hace un llamamiento a las conciencias de los dirigentes de Francia, Inglaterra y Norteamérica.

Según el comunicado oficial de las primeras conversaciones de París, es completa la coincidencia entre los dos países respecto a la orientación política de ambos.

Eso estábamos hartos de saberlo. Además, por "ar" decimos aquello de "tanto monta monta tanto..."

No... hoy no hablaremos para nada de la moralidad. No tenemos ningún empeño en "molestar" a nadie.

Tampoco hablaremos de los abusos, del descaro ni de la desaprensión...

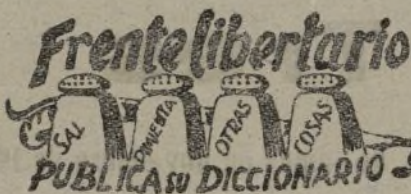
Repetimos, que no queremos "molestar" a los que puedan darse por aludidos ni a sus "amigos". ¡Buena gente que somos!

Ahora, lo que sí diremos, y no creemos que sea imprudente, es un concepto de nuestro amado Ben-Hamí, que dice:

"Cuando oigas que alguno protesta de la fuerza de la verdad, es que se envuelve en el negro manto de la mentira y teme quedarse desdado."

Para mayor tranquilidad en las digestiones representativas, tampoco diremos nada de las "necesidades" frías de las "superfluidades" de los productores.

Y canturrearemos aquello de: "Ya vendrán tiempos mejores."



MERCACHIFLE. — Presidiable de vía estrecha.

MERCADER. — ...Vía ancha.

MERCADO. — Lupanar del lucro.

MERCED. — Regalo con la cara vuelta.

MERCERIA. — Cascarón de horteras.

MERCURIO. — Cabestro de metales preciosos.

MERECIDO. — "San Martín" de cada "cerdo".

MERENDERO. — Escenario de pasiones con digestión de organillo.

MERIENDA. — Andamiaje del apetito.

MERITO. — Papel-moneda de la recompensa. Con todas las características del papel-moneda, incluso la de la falsificación.

MERITORIO. — Larva de burócrata.

MERLUZA. — Fauna de Valdepeñas.

MES. — Longitud proporcional a los ingresos.

MESA. — Resignación a cuatro patas.

MESURA. — Vaselina de los razonamientos.

META. — Punto final de la intención.

METAFORA. — Máscara de la realidad.

METAL. — No sabemos a cuál se le llamará "vil" con más razón. Si al oro, que corrompe, o al hierro, que mata.

METALIZARSE. — Matar la conciencia a golpes de riqueza.

METICULOSIDAD. — Andar de puntillas por el camino de la rutina.

METODICO. — Automata del orden.

METRALLA. — Regadera de la muerte.

METRO. — Unidad oficial de medida, variable según la intención del que mide.

METROPOLITANO. — Demostración móvil y rápida del poder de elasticidad.

MEZQUINDAD. — Ridicula de la insuficiencia.

MEZQUINO. — Pobre de la ruina.

MICO. — Recompensa de la "buena intención".

MICROBIA. — Atleta de insignificancia.

MICROFONO. — Símbolo de la resignación.

MIEDO. — Disimulo del valor. Tiene nombres tan peregrinos como el de "precaución", "prudencia", "prevención" y otros a cual mejor.

MIEDOSO. — Valiente con arrugas.

MIEL. — Producto muy agradable para el que lo maneja, que termina, por lo general, chapándose los dedos.

MIGA. — ¡Vaya si la tiene!

MIGAJA. — Epilogo de repartos.

MILAGRO. — Número de fuerza en la revista del fanatismo.

MILICIANO. — Simiente de la Libertad.

MILITANTE. — Nosotros no decimos nada, pero creemos que el movimiento se demuestra andando.

El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación.)

una tarea precisa que cumplir y el que no fuera capaz de hacerla, era castigado sin comida. La alimentación que se le daba era peor y menos propia que la de las cárceles de hoy día, y el trato era tan rudo y bárbaro que a veces los muchachos preferían suicidarse. Se separaba a las familias, y sus miembros sólo tenían permiso para verse en momentos prefijados, y aun eso bajo la vigilancia de los funcionarios. Se hacía todo lo posible para que la residencia en tales lugares fuera tan insostenible que únicamente en la más extrema necesidad la gente pensara en ese último refugio. Y este era el verdadero objeto de la nueva ley de pobres. La producción mecánica había arojado al arroyo a millares de seres que perdieron sus antiguos medios de vida —sólo en la industria textil más de 80.000 tejedores manuales se vieron convertidos en pordioseros por las modernas instalaciones—, y lo que hizo la nueva ley en vista de ello, fué que las empresas pudieran depreciar la mano de obra, haciendo posible el abaratamiento constante el coste de la misma, bajando los salarios.

Bajo tan horribles condiciones se formó una nueva clase social que no tenía antecedentes en la historia: el moderno proletariado. El pequeño artesano de otros tiempos, que servía principalmente a la demanda del mercado local, gozaba de condiciones de vida relativamente satisfactorias, que nunca se veían alteradas, a no ser por algún rudo golpe que se recibiera del exterior. Hacía su aprendizaje, pasaba a ser oficial y con frecuencia, más adelante, llegaba a ser también maestro en su oficio, pues la adquisición de los utensilios necesarios para su industria suponía poseer gran fortuna como había de suceder en la era de la máquina. Su trabajo era digno de la condición humana e incluso ofrecía una natural variedad que estimula la actividad creadora y asegura la satisfacción íntima del artifice.

(Continuará.)

"De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)